

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 147: ¡No te pongas demasiado cómodo, ¿de acuerdo!

En realidad, León siempre había estado bastante interesado en este Rey Dragón de Llama Carmesí, Constantino.

Recordó haber leído sobre Constantino en los “Cuentos esclarecedores de dragones jóvenes” que había compartido con Muen poco después de despertarse.

Constantino fue mencionado como un héroe de la raza del dragón, que había contribuido en gran medida a expandir su territorio.



Luego, cuando Isabella visitó el Templo del Dragón de Plata para ver a Rosvitha, también mencionó a Constantino, diciendo que había estado bastante activo últimamente, lo que era una señal de que se avecinaban problemas.

En los días siguientes, León también entró en contacto con miembros del Clan del Dragón de la Llama Carmesí, incluido el padre de Lal, que era superado en número por Noia.

Durante sus vacaciones en el Valle de las Nubes Fluyentes, conversó con una pareja de recién casados y surgió el tema de Constantino. Mencionaron que había pasado de ser "activo" a incitar conflictos dentro del clan de los dragones.

Dentro de la comunidad de dragones, Constantino parecía ser una figura prominente con un alto nivel de visibilidad.

Sin embargo, durante los cinco años desde la graduación de León de la Academia de Cazadores de Dragones a la edad de quince años hasta su traición por parte de un traidor durante el ataque al Templo del Dragón Plateado a los veinte años, nunca había escuchado mencionar el nombre de Constantine.

Considerando esto, Constantino debe haber sido un Rey Dragón muy competente que no había estado activo en conflictos entre dragones o humanos durante bastante tiempo.

De lo contrario, León no habría sido ajeno a su existencia.

Entonces, ¿por qué de repente se mostró tan agresivo y territorial en los últimos meses, casi como si hubiera tomado algún tipo de estimulante?

Como ex cazador de dragones de primer nivel, Leon albergaba una profunda curiosidad e impulsividad a la hora de relacionarse con los Reyes Dragón.

Anhelaba enfrentarse a diferentes Reyes Dragón en batalla, buscando la victoria en medio de luchas de vida o muerte.



Innumerables Reyes Dragón habían caído bajo su mano en el pasado.

Desafortunadamente, el héroe de antaño era ahora un padre devoto, que vivía una vida centrada en la crianza de sus hijos.

“Sólo podemos oír hablar de Constantino de boca de reyes dragones como Rosvitha e Isabella”, preguntó Rosvitha, “¿Qué está pasando con Constantino?”

“Últimamente ha estado expandiendo activamente su territorio. Hasta hace poco, parece que se ha tragado al menos cuatro pequeñas tribus de dragones”, dijo Isabella.

“Hace unos días, el líder de la tribu del Dragón del Viento escribió, diciendo que el próximo objetivo de Constantino podría ser su territorio”.

Rosvitha frunció el ceño levemente. «La tribu del Dragón del Viento... es una tribu de dragones bastante poderosa, no comparable con esos pequeños. Constantino parece demasiado ambicioso si quiere derrotarlos, ¿no?»

**Isabella se encogió de hombros, tomó un sorbo de café y dijo:
«Constantine parece muy seguro de su propia fuerza. Ha estado causando problemas en las fronteras del territorio del Dragón del Viento varias veces seguidas, como si los estuviera poniendo a prueba».**

El Rey Dragón del Viento no se atreve a actuar precipitadamente. Su territorio es mutuamente defensivo con el de nuestro Templo del Dragón Rojo, así que me invitó a Ciudad del Cielo para hablar sobre cómo lidiar con Constantino.

La mente de Rosvitha se agitó levemente, reflexionando un momento antes de responder: «Si Constantino realmente inicia una guerra contra la tribu del Dragón del Viento, seguramente será de mayor escala que las cuatro tribus anteriores y aún más sangrienta. Si te involucras, puede que sea difícil salir, hermana».



Isabella terminó su café, suspiró suavemente y miró la taza vacía con unas gotas de líquido marrón claro. "No hay opción. Hay que ayudar. Si la tribu del Dragón del Viento cae, el próximo objetivo podría ser mi tribu del Dragón Rojo".

—Hermana, ¿debería enviar algunos soldados del Dragón Plateado a tu lado? —preguntó Rosvitha.

Isabella sonrió y negó con la cabeza. —Por ahora no. Podría asustar a la serpiente si lo hacemos. No te preocupes demasiado, Rosecita.

Constantino también ha fracasado en conquistas anteriores. Quizás no se atreva a atacar a la tribu del Dragón del Viento con el apoyo de mi tribu del Dragón Rojo.

Para León, las guerras dentro de la tribu del dragón no eran nada raro.

Incluso entre razas naturalmente predispuestas a la guerra, como la raza del dragón, existen conflictos internos que se extienden a los humanos, a los monstruos inteligentes e incluso a los slimes.

En este mundo, todos los recursos son finitos, pero los deseos de vida inteligente son infinitos. Bajo estos deseos ilimitados, los recursos limitados se vuelven cada vez más preciados.

Entre ellos yace una cuerda frágil. Cuando los deseos y los recursos se desequilibran, esta cuerda se rompe y estalla la guerra.

De joven, León rara vez reflexionaba sobre el significado de la guerra. Su maestro dijo una vez: «Este mundo es como una vasta e intrincada máquina, y nosotros solo somos tornillos dentro de ella. Ay, muchacho, quizá seas el equivalente a dos tornillos, dada tu destreza en Dragon Slayer. Pero aun así, solo necesitas hacer lo que un tornillo debería hacer».

En cuanto a cómo funciona esta máquina, cómo se suministra la electricidad, cómo engranan los engranajes, esas no son preocupaciones.



E incluso si lo reflexionaras, ¿podrías cambiar algo? No puedes. Así que, simplemente sé un buen tipo, masacra a tus dragones, y eso es lo mejor para ti.

Hasta donde León podía recordar, era la primera vez que su maestro hablaba con acertijos tan crípticos, dejándolo a uno perplejo.

Y justo cuando León comenzó a contemplar seriamente las palabras de su amo, llegaron órdenes desde arriba: "León, tráeme a ese rey dragón"; "León, cuida de ese rey dragón"; y así sucesivamente.

Durante los días en que subyugó a varios reyes dragones, León gradualmente comenzó a comprender el significado superficial detrás de las palabras de su amo.

Es solo un ladrillo en el Imperio, listo para ser movido a donde sea necesario.

"Silbido."

¿Cómo fue que terminé pensando en esto?

León chasqueó la lengua ligeramente. No le molestaba hasta ahora, pero una vez que empezó, no pudo evitar sentirse frustrado.

Había trabajado diligentemente para el Imperio, había matado más dragones que burros comidos, ¿y aún así terminó siendo traicionado por algún maldito infiltrado?

¿Podría ser que mi eficiencia como tornillo fuera demasiado alta, causando que esta máquina se sobrecargara?

Ridículo.

León cerró los ojos, respiró hondo, intentando calmarse. Rosvitha notó un ligero cambio en el humor de León. Parecía no tener relación con el reciente y pesado tema.



“¿Qué pasa?” preguntó Rosvitha.

León se frotó la nariz. “Nada”.

No dio más detalles y desvió la mirada hacia la ventana. Rosvitha no insistió.

“Bueno, originalmente, vine a Sky City solo para discutir estrategias con el Rey Dragón del Viento, pero inesperadamente, me encontré con ustedes”, Isabella cambió hábilmente el tema, tal vez sintiendo que el tema anterior era demasiado pesado.

—Pero si no me hubiera topado con ustedes, ¿realmente me habrían contado lo del segundo niño? —Sonrió, mirando a los dos que estaban frente a ella.

—Vamos, hermana, ¿no te dijo Leon que te lo diría sin duda? —intervino Rosvitha juguetonamente—. ¿Verdad, Leon?

“¿Eh? Ah... sí.”

—Mmm, siguiendo el ejemplo de tu marido. Su relación es mucho mejor de lo que pensaba —comentó Isabella.

De hecho, su relación era estupenda. Tan estupenda que llevaban más de dos años casados y apenas ayer habían empezado a vivir juntos.

Pero si incluso alguien tan inteligente como Isabella creía que su vínculo matrimonial era fuerte, significaba que Leon y Rosvitha realmente estaban desempeñando bien sus papeles. ¿Cómo decía el dicho? «Sin sentimientos, solo habilidades». Sí, todo se trataba de habilidades (firmemente convencido).

Las hermanas conversaron sobre diversos temas y, por la tarde, exploraron casualmente Sky City.

Como hermana mayor, Isabella naturalmente se preocupaba mucho por el bienestar de su hermana, por lo que le compró algunos suplementos que no estaban mencionados en la lista.



Cuando pasaron por una clase de yoga prenatal, Isabella aprovechó para inscribir a su hermana.

—Hermana, ¿podemos saltarnos el yoga? —suplicó Rosvitha.

—No podemos faltar. He oído que hacer yoga durante el embarazo es beneficioso para la salud del bebé —insistió Isabella, entregándole el formulario de inscripción a Rosvitha.

Decía que el yoga podía empezar a los tres meses de embarazo. Pero solo faltaba un mes... A Rosvitha le costaba expresar su reticencia.

Al ver la expresión de la madre dragón, León supo que se resistía a la idea. Y si se resistía, León tenía algo que decir al respecto.

Quebrar-

León puso la mano sobre el hombro de Rosvitha. «Hermana, es todo por ti y por el bebé. Deberías asistir a las clases cuando llegue el momento».

Rosvitha agarró el formulario de registro y lo fulminó con la mirada. Venganza por sus bromas anteriores, ¿eh? Mmm, típico de él.

Rosvitha volvió a mirar el formulario de inscripción y rió entre dientes: «De acuerdo, iré. Pero aquí dice que las mujeres embarazadas deben ir acompañadas de sus maridos. Cariño, seguro que vienes conmigo, ¿verdad?».

Su "cariño" sonaba tan dulce. ¿Podría simplemente llamarlo "cariño" y olvidarse del resto?

León chasqueó la lengua y respondió: "Mmm, sí, iré contigo".

—Si no quieres, no hay problema, puedo ir sola —dijo Rosvitha fingiendo lástima.

“...Estás exagerando.”

"Cariño~y~"

—Bueno, ya basta —intervino Isabella. Si no los detenía ahora, probablemente acabarían coqueteando en la calle para siempre.

En serio, ella vino aquí a regañarlos, pero ¿cómo terminó recibiendo un bocado de comida para perros?

Sin embargo, lo que Isabella interpretó como un coqueteo, Leon y Rosvitha lo consideraron una simple broma. Así que, no me malinterpreten, solo eran bromas juguetonas.

Tras charlar un rato, las hermanas se despidieron. Rosvitha guardó con cuidado la inscripción a la clase de yoga. "Bueno, volvamos. Podemos prepararles la cena a nuestras hijas cuando lleguemos a casa".

León sopesó la fruta del dragón de rocío de jade en su mano. Había sido un día bastante fructífero.

Había adquirido un botín y soportado las burlas de su hermana, sintiéndose realizado.



Él asintió: “Está bien, vámonos a casa”.

Traducido por:

กณฐก - RexScan

